alba

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por articulo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinc
Lo mejor de los dados
Los dos sargentos esp
Los dos inseparables.
La pesadilla de un ca
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una cart
La mosquita muerta
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel
La verdad en el espejo
La banda de la Condes
La esposa de Sancho el
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluv
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Ferr
Las floresi de Don Jua
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madri
La planta exotica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castila
La calle de la Monte
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicient
La peor cuña.
La choza del almadr
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vient
La agenda de Correl
La cruz de oro.
La caja del regimien
Las sisas de mi muj
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS,

DRAMA

DE COSTUMBRES EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JUAN DE ALBA,

Estrenado en el teatro de Novedades con gran éxito y en presencia de SS. MM. y A. R. la Infanta Doña Isabel, en la noche del 19 de Febrero de 1865.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18
1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE...........	D.ª Ana Pamias.
ANGELITA (1)........	D.ª Matilde Franco.
MANUELA..........	D.ª Josefa Fernandez.
JULIA..	D.ª Luisa Alvarez.
DON FERNANDO. . ..	D. Juan de Alba.
DON CÁRLOS.........	D. M. Castelló.
DON EDUARDO.......	D. F. Ferrer.
DON RAFAEL........	D. P. Molina.
FRASQUITO..........	D. José Garcia.

Un escribano, alguaciles, señoras y caballeros.

(1) Donde no haya una niña á propósito para hacer el papel de Angelita, puede hacerlo la dama jóven.

La accion del drama pasa en el Cabañal de Valencia, año de 1864.

Á SU ALTEZA REAL

LA INFANTA

DOÑA ISABEL DE BORBON.

Serenísima Señora: Llego respetuosamente á ofrecer á vuestras plantas el testimonio de mi gratitud. Sé que mi pobre drama, El Porvenir de las familias, no tiene mas belleza que lo moral de su asunto, y si el público le aplaudió calorosamente y fuí llamado á la escena varias veces, lo debo sin duda á SS. MM. y á Vos, que con vuestra presencia dísteis un valor extraordinario á lo que en su esencia nada tenia.

Despues de representada esta obra, SS. MM. se dignaron decirme que les habia agradado el pensamiento, y como si esto no fuera bastante para hacerme feliz, admitieron para V. A. R. la dedicatoria de este drama.

Dígnese V. A. recibirlo, y de este modo elevará al apogeo de la gloria y del honor, al que humildemente se lo ruega.

Á las plantas de V. A. R.

El autor del drama,

Juan de Albá

ACTO PRIMERO.

Jardin de una alqueria: á la izquierda del actor una gran fachada con emparrado: á la derecha la entrada de la puerta falsa que se supone dar vista al mar. Cuadros de flores y macetas adornan la escena.

ESCENA PRIMERA.

FRASQUITO y MANUELA.

FRASQ. Manola, ya estoy de güerta.
MAN. Mucho madrugas, Frasquito.
FRASQ. El que sirve á un amo loco
tiene siempre que andar listo.
Ya sabes tú que don Cárlos
es un señor tan arisco,
que dormir me hace en un pie
como las grullas: te digo
la verdá. Viene á la una
ó á las dos: entra mohino
y sin saludar á veces
á la señora, «Cernícalo,
me dice... voy á dormir,»
Y es claro, al punto le sigo.
«Tira de los pantalones,»
y de ellos al punto tiro...
y por fin, que le desnude,

se acuesta, quea dormio,
ma cuesto yo... y á la hora
suelo sentir un pellizco.
«Por qué te duermes, bribon?»
exclama mi señorito.
Señor, porque tengo sueño,
le contesto... «Pus vampiro,
él me replica, no ves
que yo el sueño no concilio?»
Y es claro... qué ha de dormir...
Er tiene sierto trapiyo,
y duerme de contrabando
toa la tarde... probesito!
Asi viene á media noche...
y mientras dormir ansio,
él me dice que le cuente
cuentos para divertirlo:
y como me estoy durmiendo,
cuento sin saber qué digo...
y al dar una cabezada
me arrima un trompis... Mardito
sea el que sirve á una tronera,
que nunca avillela juisio.

MAN. Pero aunque tiene mal genio,
á veces, está propicio
para...

FRASQ. Atizarme candela!
No abogues por un judio!...
por un guason, que teniendo
una mosa, que es un enchiso
y, una prinsesa en su hija,
que tiene de prata er pico...
no hase de ellas nengun caso!
En fin... es un libertino.
Ya ves tú... en toa la noche
á su casa no ha venio...
De moo que la señora
á estas horas tendrá un pisto
de mistó: too lo gasta
el amo con sus amigos:
si jua con amigas... vaya!...
Con ellas ya lo consibo.

Por ejemplo, toa mi paga
me gastara yo contigo...
porque... vamos... ties aquel...
Estamos?... ties trapio!...
caliá!... viva la grasia!
Te quieres casar conmigo?

MAN. Qué ahorros tienes?

FRASQ. Ya te veo,
quieres negociar, de fijo.

MAN. No es negociar el querer...

FRASQ. No acabes! Ya te entendio;
con fatigas te camelo;
pero mira mi borsiyo,
(Sacándole sin monedas.)
lo ves? está en la agonia.
Dícalo... ves que escurrio?
Mas qué te importa el loven
si soy un gaché... un mosito
que cuando asi hácia la izquierda
escupo por un cormiyo,
las jembras mas salerosas
me pien cuartel á gritos.

MAN. Basta ya, quedo enterada.
Pero á juzgar por el ruido
ya se levantó mi ama
y la niña. Adios, Frasquito.

FRASQ. Adios. Pero en qué quedamos?

MAN No seas tan libertino,
no gastes tanto, no juegues,
deposita tus ahorrillos
en el *Porvenir*, estás?
ó en otro Banco, es lo mismo.
Y si para lo futuro
haces lo que yo, te afirmo
que será mi blanca mano
el premio de tu cariño.

FRASQ. Si lo haré. Mas dime, chica,
cómo tú tas componio
para ser capitalista?

MAN. Por tu bien voy á decírtelo,
pues que te estimo unas miajas
y quiero hacerte ahorrativo.

Hace ya bastantes años
que sirvo á los señoritos,
que se llevaban como ángeles,
hasta que un amigo inícuo,
hace dos años, sacó
á nuestro amo de quicio.
Desde que aqui entré, tres duros
cada mes gano. En vestidos
y zapatos y pañuelos
y otras menudencias, fijo
es que solo me gasto
doscientos reales y pico
cada año: por consiguiente
lo demas lo he recogido.
Con esto... y con cuatro reales ..
Pues mi señorita quiso
darme parte en un billete
de la loteria... chico!...
como premiado salió
el número, un buen pellizco
tomé tambien... Qué á hacer vas,
la señorita me dijo,
con el dinero?... Y yo dije...
Libertarlo de peligros...
Bien pensado: contestó,
ven á guardarlo conmigo
ahora en el *Porvenir
de las familias*. Se hizo
como ella lo indicó...
Y como tanto ha crecido
la sociedad, y en jamás
lo que allí llevo, retiro;
mi capital me produce.
No fumes, no bebas vino:
lleva á cualquier sociedad
al momento tus ahorrillos...
Y si un dia la salud
pierdes, no irás á un hospicio,
ni á un hospital... y tendrás
el espíritu tranquilo...
Que el *Porvenir* te dará
siempre grandes beneficios.

FRASQ. Caramba, qué labia tienes!
Chica, tú hablas como un libro.
Desde hoy beberé agua fresca;
jumaré... si encuentro primo...
Y los ahorros del mes
los iré á guardar contigo.
En señal de nuestra alianza,
chiquita, aprieta esos cinco.
MAN. Aprieta con toda el alma.
FRASQ. Manuela, ya mas partio!...
Ahora un abraso y...
MAN. Aparta.
ó te rompo los hocicos.
Anda y toca... la guitarra
si eres tocador de oficio.

ESCENA II.

FRASQUITO y luego D. RAFAEL.

FRASQ. Uy... uy... viva la canela!...
Me dió un recorte bonito...
Vaya una jembra... qué fila!...
viéndola no mas, me enchiso.
RAF. Escucha, cajon de embustes...
FRASQ. Que quié osté... (cara é mico?)
Ya le escucho: abra usted el pico!
RAF. Bárbaro!...
FRASQ. Qué?
RAF. No te asustes!
FRASQ. Pus ma asusto, señó?...
Yo... bonita arma es la mia!...
Escuche usted lo que un dia
en Sevilla me pasó...
RAF. Vengo de prisa á buscar
á tu amo.
FRASQ. No está en casa...
mas pronto er tiempo se pasa
y aqui le verá osté entrar.
Oígame osté...
RAF. Y tu señora?
FRASQ. Creo que se ha levantao.

RAF. Y tu amo?
FRASQ. No sa costao.
FRASQ. Á tu ama ver quiero ahora:
avísala...
FRASQ. Señorito,
el ama ..
RAF. No mas demores...
FRASQ. Estará en paños menores...
RAF. No importa...
FRASQ. Vaya un mosito!...
RAF. Vas ó te rompo?...
FRASQ. Á mí... er qué?...
Pus dá usted con buena alhaja.
(Estáte quieta, navaja.)
Ya voy!... Espérese osté! (Váse.)

ESCENA III.

RAFAEL, luego MATILDE.

RAF. Bien... la discordia fermenta!
Mi amigo va progresando
y mis lecciones tomando...
Pronto tendremos tormenta!
Él arrimándose va...
y aunque quiera su mujer
con virtud mi plan romper
nada al fin conseguirá...
Su fortuna vendrá á mí...
Y puesto que todos á ella
con razon la llaman bella,
veré si logro. . hela aquí!
MAT. No me parece oportuna
esta matinal visita.
RAF. Perdone usted, Matildita,
si mi vista la importuna...
Pero á fuer de amigo fiel,
aunque otra cosa usted crea...
MAT. Si complacerme desea
váyase, don Rafael!
RAF. Venia advertir á usted
de un peligro que su esposo...
MAT. Si... viene usted codicioso

de tenderme alguna red.
RAF. Si prosigue usted asi
no es fácil que usted entienda...
MAT. Es fácil que usted me ofenda
si no se marcha de aqui.
RAF. Siempre enojada conmigo!...
MAT. Y qué?... Me falta razon?...
Evite una explicacion...
RAF. De ustedes soy buen amigo.
MAT. Cierto... Buen amigo es
el que á mi esposo fascina,
el que le engaña y le arruina
por el mezquino interés.
Es amigo, á no dudar,
quien con alma rencorosa,
al esposo, de su esposa
le desea separar.
RAF. Y acaso yo...
MAT. Solo usté
es la causa de mi mal,
usted es el criminal
que siempre maldeciré...
Mi esposo, sin experiencia,
con corazon generoso,
vivia alegre, dichoso,
amándome con vehemencia...
felices viéndonos Dios,
mas dicha nos quiso dar,
y al fin llegó á colocar
un ángel entre los dos!
Dos años ha que usté entró
en el doméstico hogar
y quiso infame sembrar
la semilla que creció.
Mi esposo le siguió á usted
como el bridon desbocado
atraviesa el largo prado
de la libertad con sed.
Él saltó zanjas, barreras...
Mas porque usted lo alentaba
él indómito volaba
sin terminar sus carreras!

En esa feroz batalla
en que usted lanzarle quiso,
ya que se estrelle es preciso
al llegar á la muralla!
Y aun usted no satisfecho,
viéndome sin dicha ni oro,
viene á gozarse en mi lloro
y á despedazar mi pecho!
Ó acaso mas criminal
viene á verme tan temprano
para que el vulgo villano
de mi virtud juzgue mal.
Si esa ha sido su intencion
villana vil y traidora,
márchese al instante, ahora...
no permito dilacion.

RAF. Esta escena de tragedia
á la verdad me fascina...
Es usted una heroina
muy digna de la edad media...
Para mas vista y color
á esa gran tragedia dar,
yo debo en ella tomar
algun papel... de traidor!
Bien desempeñarlo espero,
pues soy bastante instruido,
como que año y medio he sido
un gran cómico casero!
En casas especialmente
me place representar,
pues siempre logro alcanzar
laureles que orlen mi frente!
Conque guerra, Matildita.
Y lo ha pensado usted bien?

MAT. Guerra no: mas si desden.

RAF. El desden. Obra bonita!

MAT. No estoy para discreteos.

RAF. Ni yo quiero importunar.
Ya me voy á retirar.

MAT. Se cumplirán mis deseos.

RAF. Adios... y antes de partir,
sepa usted, señora mia,

que no está lejos el dia
en que me mande venir.
En tanto nuestra tragedia
á declamar empecemos:
por ahora convendremos
solo en llamarla comedia.
Desarrollada la trama,
y peripecias hallando,
la podremos ir llamando
patético melodrama...
Y si al traidor se le asedia
y este logra su esperanza,
y hay muertes... y en fin, venganza,
le llamaremos tragedia.

MAT. Suplico á usted que me deje,
pues sarcasmos no tolero.
Si es usted un caballero
es forzoso que se aleje.

RAF. Señora, obedeceré,
voy á estudiar con fervor...

MAT. Ya sé: el papel de traidor!...
Adios!

RAF. Á los pies de usted!...

ESCENA IV.

MATILDE.

Este hombre de maldicion
me ha llenado de zozobra,
pues ya ha empezado la obra
de mi pronta perdicion.

ESCENA V.

MATILDE y ÁNGELA.

ANG. Madre, mi beso filial
vengo á estampar en tu frente!
Ya sale el sol por oriente
entre nubes de coral...
Mira que bello celaje!

Vé que nubes tan divinas!
Blancas, de oro, purpurinas...
y con azulado encaje.
Pero, mamá de mi alma,
el llanto nubla tu faz!
Quién te ha alterado tu paz?
Quién te ha robado la calma?

MAT. Nada me aflige, hija mia;
nada. Véme sonreir.

ANG. No... yo te veo sufrir...

MAT. Yo sufrir? qué tonteria!
Teniéndote á tí abrazada
para mí no hay sufrimiento.
Si ahora lloro, es de contento.

ANG. Me ocultas...

MAT. Hija adorada! (La abraza.)

ANG. Basta: no me digas mas:
Papá en casa no ha dormido.
Es decir que no ha venido?
Bien recompensada estás!...
Y sin embargo, él es bueno...
Mas ese amigo traidor...
Por qué al lado de una flor
Dios pone á veces veneno?
Á tí te parecerá,
madre, que nada comprendo...
Que por ser niña no entiendo
lo que aconteciendo está.
Pero afortunadamente
comprendo mas que quisiera...
De Dios la sublime hoguera
está alumbrando mi mente.

MAT. Lo que imaginas no sé.

ANG. Que mientras sacrificada
vives del lujo alejada,
mi padre...

MAT. Hija...

ANG. Callaré.

MAT. Piensa solo, hija querida,
siempre en mi ejemplo seguir...
Sabes que del porvenir
nunca tu madre se olvida.

Los hombres, en general,
se olvidan que vendrá un dia
de privacion, de agonia...
de achaques... de todo mal.
Por eso desde pequeña
quiero que pienses, bien mio,
en el porvenir sombrio:
aprende de quien te enseña.

ANG. Madre, tus consejos sigo
con placer y con afan.
Sabes que cuanto me dan
lo deposito contigo:
con tus consejos me auxilias:
si algo junto real, á real,
digo al momento: vaya al
Porvenir de las familias.
Y en cerca de veinte meses
que mis regalos la envio
debo tener...

MAT. Amor mio,
ya te produce intereses.

ANG. Cómo quieres que no insista
en seguir depositando
si ya casi voy llegando
á ser...

MAT. Que?

ANG. Capitalista.
En cuanto tenga un millon,
se cambiará mi figura:
aumentará mi gordura
cuando engorde mi bolson!
Del don no se llega al fin,
segun dijo un señoron,
sin que antes de tener don,
se pueda tener *din, din.*
Mas con tanto disparate
al fin te pude alegrar!
Ahora vamos á tomar
chocolate... Chocolate,
dicen que hambre no disipas
de poetas un enjambre...
que tú despiertas el hambre

y que nos lavas las tripas.
Rie... y de mí ven en pos.
Te tejeré una guirnalda.
Mamá, penas á la espalda.
Un beso... Á almorzar... y adios.
(Váse.)

ESCENA VI.

MATILDE.

Ve en paz, ángel de mi guarda,
lenitivo de mis males...
consuelo de mi amargura...
Ser que ahuyentas mis pesares!
Pero dónde está mi Cárlos?
Ya el sol sus rayos reparte
dorando las altas cumbres
de aquellos cerros gigantes...
Es fuerza al instante, es fuerza
que mis recelos acaben.
Frasquito... si no estuviese
yo misma saldré á buscarle...
que aunque me hace padecer,
al fin de mi hija es el padre.
Y es fuerza decirlo... le amo,
aunque su desden me mate.

ESCENA VII.

MATILDE y FRASQUITO.

FRASQ. Señora, aqui está Frasquito
deseando que le mande.
(Esta escena rápida.)
MAT. Es fuerza que á tu amo busques,
FRASQ. Y á dónde voy á encontrarle?
MAT. Yo no lo sé... mas tú indaga.
FRASQ. Señora, triste mensaje!...
Nunca quié mi señor
que por dónde él anda indague.
MAN. Entonces, alguna bella...

qué sospechas... habla!...

FRASQ. Qué hable?
Mi señor cuando hablo algo
me llama, *bárbaro, cafre.*

MAT. Mas... qué puede distraerle
de ese modo?...

FRASQ. Dios lo sabe!...

MAT. Pero tú...

FRASQ. Ni una palabra!

MAT. Si me engañas...

FRASQ. Que me maten!

MAT. Pero tu amo...

FRASQ. Es un señor...

MAT. Bueno?...

FRASQ. Lo mesmo que un fraile!

MAT. No juega?

FRASQ. Qué ha de jugar?

MAT. Y no bebe?

FRASQ. Agua y vinagre...

MAT. Qué dices?

FRASQ. Pá refrescar...

MAT. Te burlas de mí?...

FRASQ. La sangre...

MAT. Pero si dicen...

FRASQ. Qué dicen?...

MAT. Quién me afirma...

FRASQ. Es un tunante.

MAT. Si yo veo...

FRASQ. Está osté siega...

MAT. Lo que he oido...

FRASQ. Náa vale!

MAT. Pero él no me ama...

FRASQ. Qué error.

MAT. Me quiere?

FRASQ. Como á su mare!...

MAT. Pero si...

FRASQ. Á osté la llama...

MAT. Cómo?

FRASQ. Su Vírgen del Cármen...

MAT. Mas si no viene temprano...

FRASQ. Eso es porque viene tarde.

MAT. Porque estará entretenido.

FRASQ. Eso es!... con una imágen.
MAT. Mujer?... con otra mujer?
FRASQ. Señora, si no es de carne.
MAT. Pues de qué es?
FRASQ. De maera.
MAT. Explica...
FRASQ. Voy á explicarme...
MAT. Se arrodilla...
FRASQ. Ante la Vírgen...
MAT. Qué Vírgen?
FRASQ. La de Dios Madre.
MAT. Aclara...
FRASQ. Soy lavandera?
MAT. Te burlas?
FRASQ. No sé burlarme.
MAT. Por Dios!...
FRASQ. Por santa Maria...
MAT. Que sufro!
FRASQ. Que me espampanen...
MAT. Déjame.
FRASQ. Güeno: nájensia.
MAT. Búscale!
FRASQ. Voy á buscarle!...
Pero es un santo!
MAT. Tú mientes...
FRASQ. Debian canonizarle!...
MAT. Vete ya!...
FRASQ. Qué sentimientos!
MAT. Á ver cómo vas...
FRASQ. Á escape!
MAT. Si no lo traes!...
FRASQ. Que me emplumen!...
MAT. Si no le hallas...
FRASQ. Que me empalen...
(Uy!... hablé mas que un barbero
y he mentio mas que un sastre.) (Váse.)

ESCENA VIII.

MATILDE, á poco MANUELA.

MAT. Esto no es vivir, Dios mio!...

esto es...
MAN. Señora... señora...
MAT. Por qué vienes agitada?...
MAN. Porque llama don Eduardo...
MAT. En dónde?
MAN. En la puerta falsa...
MAT. Por qué vendrá por allí?...
MAN. Quién sabe si una desgracia...
MAT. Qué dices?... ve á abrir...
MAN. Señora?...
MAT. Qué te detiene? Despacha.

ESCENA IX.

MATILDE, y luego EDUARDO.

MAT. Nuestro buen amigo Eduardo,
el ángel de nuestra guarda...
el único amigo digno
que nos sirve y nos ampara
llegar en secreto?... Temo...
EDUARDO. Matilde, no tema, nada...
MAT. Llegue usted á tranquilizarme...
EDUARDO. Por qué se altera su calma?
MAT. Porque presiento este dia
desdichas...
EDUARDO. No esté exaltada.
Usted extrañó sin duda
que yo que entro en esta casa
libremente, hoy acudiera
por aquella puerta falsa.
Oígame usté atentamente
y le explicaré la causa.
Cárlos ayer, harto ya
de estar gozando las auras;
del Cabañal, fué á Valencia
impelido por instancias
de Rafael... Ha jugado
una suma de importancia...
En los primeros albures
se quedó sin una blanca.
Despues se jugó su hacienda ..

Por fin, la diosa que llaman
fortuna, favoreció
al que cual loco jugaba.
Á un jugador de alma negra
dejó perdido. Exaltada
la mente del jugador
á Cárlos furioso aguarda
á la entrada del jardin,
escondido entre las matas.
Yo que la trama entendí
dije á Cárlos que no entrara
por esa puerta, y corriendo
llegué hasta la puerta falsa...
llamé... Y sin duda Cárlos
debe seguir mis pisadas.

MAT. Mas por qué dejarlo solo?

EDUARDO. Si por allí no le aguardan,
no tema usted.

MAT. Si que temo...
el corazon se me salta
del pecho donde palpita,
y es que presiente desgracias.
Vamos á buscarle.

EDUARDO. Vamos. (Se oye un tiro.)

MAT. Ese tiro... Me le matan!

EDUARDO. Ah! vino por ese lado!

ESCENA X.

DICHOS, ÁNGELA y MANUELA.

MAN. Qué es eso?

ANG. Mamá, quién caza?

MAT. Hija, le han muerto... Corramos.

ESCENA XI.

DICHOS y FRASQUITO.

FRASQ. Qué, si no ha muerto... la bala
solo le ha roto una oreja,
pero los pies no le faltan.

MAT. Mi esposo...
ANG. Mi padre!
FRASQ. Arto:
qué disparates ensartan!
Si el amo no ha paresio!
Escúcheme mas con carma.
Pensando buscar al amo
hasta en la mismas entrañas
de la tierra, yo me ije
es güeno llevar un arma,
y tomando una escopeta
fuí á salí sin tardanza...
cuando junto á aquer porton
y entre medio de las matas
siento moverse una cosa...
y dije para mi;—es caza:
pus ar burto—y apunté...
y asi que salió la bala
oí un ay!—«no es conejo,»
dige:—«er conejo no habla.»
Me acerqué y vi media oreja
que se queó en una sarsa...
mientras el desorejao
mas que corria volaba.
MAT. Ese seria el infame
que á Cárlos matar pensaba.
EDUARDO. Á ver si alcance le damos...
FRASQ. Ya verán la que se arma.
Adios Manola, por tí
voy á romperle una pata.

ESCENA XII.

MATILDE, ÁNGELA y MANUELA.

MAT. Ahora nosotras volemos
á burcar á Cárlos!
ANG. Si!
Mas él se aproxima aquí.
MAT. Cárlos!
ANG. Papá!

ESCENA XIII.

DICHAS y D. CÁRLOS.

CÁRLOS. Qué tenemos?
MAT. Siempre haciéndome sufrir...
CÁRLOS. No llores, esposa mia:
llegó el venturoso dia
de fijar mi porvenir!
Te hice sufrir demasiado;
mas ya estoy arrepentido
de haber el mundo corrido
como un corcel desbocado.
Hoy hice ya mi fortuna...
Ya verás... prosperaremos
y felices llegaremos
á los cuernos de la luna.
Mil oncitas he ganado!
que hoy las doble es natural,
y doblado el capital
podré ser rico hacendado.
Qué podrá faltarte? nada;
cuando los baños tomemos
al punto nos marcharemos
á la morisca Granada.
Ese es mi pais natal.
Pais, rico de hermosura...
con su alfombra de verdura...
y con su Alhambra oriental...
Con matizados colores
y con aromas suaves,
entre nidos de las aves
brotan las pintadas flores.
Allí placeres bucólicos
felices disfrutaremos,
y tanta pompa tendremos
como los Reyes Católicos...
MAT. Hable á tu imaginacion
hoy mi conyugal cariño,
vé que no eres ningun niño...
CÁRLOS. Treinta y dos años qué son?...

Oye... Diez y siete años
tenia, cuando te dí
mi mano, y en paz viví
contigo doce ó trece años.
Pues!... Yo, tan jóven marido,
no pude el mundo correr:
jóven... no le pude ser:
y hombre ya, verle he querido.
Hay nada mas natural...
Pues á qué tanto gemir?
Vamos!... no puedo sufrir
la vida matrimonial!...
Si se me pasa la hora
de venir, ya hay lágrimas!
«Bribon? Tú me precipitas...»
Suele decir la señora.
«Hola, vienes colorado...
comprendo de donde viene...
Ay! .. color pálido tienes...
de fijo me la has pegado.»
Acompáñame á paseo...
No puedo... tengo que hacer...
Cómo trata á su mujer!...
Si... me desprecia... lo veo!...
«Animas del purgatorio,»
exclama el pobre marido...
Y ella... Calla, pervertido!...
Silencio, don Juan Tenorio...
Calla!... No... veme á tus pies...
Quita, embustero... Truhan...
Oh, basta... aqui está don Juan
adorando á doña Inés...

MAT. Serás un loco de atar
toda tu vida: está visto!

CÁRLOS. Mas, mujer... por Jesucristo!...
Á que me vuelvo á jugar?...

MAT. Pero hombre fíjate bien
en mis dignas expresiones...

CÁRLOS. Chicha, no me desazones...
Oh, matrimonio, oh!... eden!...

MAT. Pero dime, no conoces
que Rafael te fascina,

que te es traidor, que te arruina?...
No desatiendas mis voces...

CÁRLOS. Mira... ya voy recelando
de él, aunque poco calculo...
déjame con disimulo
ir su intencion explorando...
No llores... tuyo seré!...
Yo volveré al buen camino...
Pero hoy... sigo mi destino!...
Mi último golpe daré...
Mil onzas... las doblo y bueno...
terminará tu quebranto.
Me voy á volver mas santo
que san Juan Nepomuceno.

MAT. Cuando me quieres llevar
á gozar de un paraiso,
estás pensando... es preciso!...
en volver hoy á jugar...

CÁRLOS. Por ganar mas!...

ANG. Puede ser?...
(Con naturalidad.)
Jesus!... qué contenta estoy!...
Mas di... Lo que ganas hoy
no puedes luego perder?...

CÁRLOS. Niña...

ANG. Perdona, papá...
Ya que oro has adquirido,
la idea no te ha ocurrido
de guardarlo?...

CÁRLOS. Basta ya.

ANG. Quién debe, por belcebú,
saber mas?... di, papaito...
un pequeño animalito,
ó un hombre asi... como tú?...

CÁRLOS. Qué quieres decir?...

ANG. Atiende...
te diré lo que he notado,
una tarde en un sembrado
que media legua se extiende.
Iba yo con gran afan
queriendo un grillo coger,
y una hormiga llegué á ver

llevando migas de pan...
La oí entrar en un granero
que ya casi lleno estaba...
y estando asi... aun no dejaba
de rellenar su agujero...
Ay!... por qué ese animalito,
dije, tan cargado va?...
y entonces dijo mamá...
Ve lo que hace, pobrecito...
Ahora que es tiempo bueno,
cuanto ella puede se afana...
y guarda para mañana
en su escondido terreno.
Luego el invierno vendrá:
mas como ella ha trabajado,
y para luego ha guardado,
sin recelo vivirá....
No han de faltarla alimentos...
guardó para el porvenir...
Ya no tendrá que sufrir
hambre, frio, lluvia ó vientos.»
Con que papita, es decir
que una hormiga trabajando,
y para luego guardando,
enseña al hombre á vivir?...
Ay, qué ejemplo!... Dios eterno!...
Papá... recoja tu mano...
que quien tira en el verano
no tiene pan en invierno.

MAT. Angela!...
CÁRLOS. Nunca creeria.
MAT. Dios te ha hablado por su boca.
CÁRLOS. Ruin, imaginacion loca!
ANG. Padre!
MAN. Cárlos...
CÁRLOS. Hija mia! (Abrazándola.)
MAT. Ves, Cárlos? Hay sensaciones
que mas alhagan al alma!

ESCENA XIV.

DICHOS, D. RAFAEL y CONVIDADOS.

RAF. Adentro.
MAT. Perdí mi calma...
RAF. Quieres felicitaciones...
Pues bien, te felicitamos!
Un desayuno dispuesto
te aguarda... ven... Por supuesto
que á tu esposa convidamos.
JULIA. Matildita, venga usté
y la niña... Ved qué hermosa! (La besa.)
RAF. Siempre amarrado á tu esposa
harás mal papel, lo sé... (Ap.)
Vente solo... Estás mohino!
Conque viene Matildita?
No viene: tiene una cita.
(Á Julian y convidados.)
Me lo ha dicho Marcelino!
Ya la intriga indagaremos.
CÁRLOS. Ven, Matilde.
ANG. Ve, mamá.
MAN. No puedo...
RAF. Vamos, señores?
JULIA. Conque no?
RAF. Si tiene amores
(Á los convidados.)
con Eduardo!
JULIA. Es cierto?
VARIOS. Ah!
JULIA. Adios, mi querida amiga.
RAF. Vamos, mi querido amigo.
ANG. Papá no arrojes el trigo...
Acuérdate de la hormiga.
CÁRLOS. Toma billetes! tomad!
haceos trajes lujosos...
Adios, objetos prediosos...
Pronto volveré... gozad!

ESCENA ÚLTIMA.

ÁNGELA y MATILDE.

MAT. Ahora tendremos ahorros!
No quieres trajes?
ANG. Mamá,
mejor empleo tendrá
en tu banco de socorros.
MAT. Oh!... Tú todo lo concilias!
Eres mi arcángel Gabriel.
Depositémoslo en el
Porvenir de las familias.
ANG. Es verdad... lo mismo digo...
y de papá en las fatigas,
las dos seremos hormigas
que le guardemos el trigo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de la alqueria de D. Cárlos. Por la parte del fondo se ve el jardin, y en último término, por la puerta del jardin, se descubre la playa y el mar: lámpara colgada: muebles de lujo.

ESCENA PRIMERA.

FRASQUITO y MANUELA.

MAN. Frasquillo, en vano te cansas.
FRASQ. Pero, hija, si ya no fumo:
si er mosto apenas lo pruebo;
si por tí soy un cartujo:
si ya estoy dispuesto á ahorrar
en cada mes mas de un duro.
Qué mas quieres de un mosito
de mi garbo y de mi rumbo?
MAN. Mira, si no te quisiera,
si no mirara el bien tuyo,
me seria indiferente
el que arrojaras mucho humo,
que bebieras mucho vino...
y en fin... que fueras un tuno.
Pero cuando algo te quiero...
FRASQ. Conque me quieres?... qué gusto!...
MAN. Yo no he dicho...
FRASQ. Si lo has dicho.

MAN. Pero, hombre, segun presumo,
vas á entrar muy pronto en quinta,
y si caes soldao, ninguno
te salvará: conque juzga...

FRASQ. Mira, chica, lo que juzgo
es que tú eres una moza
de rechupete y que er nudo
matrimonial ha de unirnos
jasta que se acabe el mundo....
jasta que yo é quererte
me quee asina de enjuto.

MAN. Bien! Ya veremos... Ahora...
hablemos unos minutos
acerca de lo que pasa
entre los amos.

FRASQ. Barrunto
que pronto va á ver tormenta,
poique er sielo está mu nublo.

MAN. Habla claro!

FRASQ. Pues escucha...
Don Rafael, ese cuco
que al amo güerve tarumba,
disen que adelanta mucho
en un gran plan que ha emprendido
y lleva con desimulo,
para desplumar al amo...

MAN. Gran bribon!...

FRASQ. Eso calculo
que no ha de haser tanto daño
al ama, como otro insurto.

MAN. Qué insulto?

FRASQ. Una atrosiá...
Al pensarlo me confundo...
Va disiendo ese bribon...
vamos, si no le estrangulo
no tengo vergüensa... Dise...
que la señora... (Me ofusco...)
tiene con don Eduardo...
Me has comprendio?...

MAN. Gran tuno!
Las tijeras de coser
voy á meterle hasta el puño.

FRASQ. Eso dise: y lo peor
es que como siempre, er vulgo
va dando crédito... estás?

MAN. Eso es un crímen!... Qué mundo!
Á una señora tan buena...
caritativa... sin lujo!...
Económica... y mas fiel.,.
Mira, como oigas á alguno
hablar mal de la señora
y no le dejes difunto
no vuelvas á hablarme!

FRASQ. Güeno:
Al que me la insulte, juro
que ó le romperé las patas
ó de un palo lo desnuco!...
el ama viene!... hasta luego...

MAN. Vete con Dios... moso cruo!...

ESCENA II.

MANUELA y MATILDE.

MAT. Manuela, vino tu amo?

MAN. Señora, no...

MAT. Las diez dadas!
Seguramente esta noche
ha corrido otra borrasca!
Qué ejemplo para mi hija!
Qué educacion!

MAN. (Sola habla!...
Pobre señorita... Vamos,
el corazon se me arranca
de verla siempre tan triste.)

MAT. Pobre hija de mi alma!
Ay!... tú sola con cariño
mis heridas embalsamas...
Hasta mi padre me olvida!
Un mes ya sin tener carta!...
Si habrá averiguado?... Yo
no le he dicho una palabra
de lo infelice que soy,
pues sufrir sola me agrada.

MAN. (Vamos, sigue hablando sola...
Si pudiera consolarla?)
Señora, que tiene usté?
MAT. Manuela, á la puerta llaman.
Abre al punto... será Cárlos!...
Qué te detiene? despacha.

ESCENA III.

DICHAS y D. EDUARDO.

EDUARDO. Señora, es el mensajero
siempre de nuevas contrarias.
Por cierto triste papel
desempeño en esta casa!
Pero prometí á mi padre
que tanto al padre de usted ama,
servirla en cuanto pudiese:
ser su egida, su esperanza.
MAN. Es muy cierto y ha cumplido
con exceso su palabra...
Mi eterno agradecimiento...
EDUARDO. Lo acepto y eso me basta.
Solo siento que su esposo
con ingratitud me paga.
Llamarle por el camino
del honor... ira le cansa...
Él desprecia mis consejos...
y hasta me mira con rabia.
Don Rafael es el hombre
de su íntima confianza.
Ese hombre que ha de perderle!
En fin, mi amiga estimada,
yo preveo un cataclismo
funesto para esta casa.
Asi lo escribí á mi padre,
que justamente se halla
ahora pasando el verano
del padre de usted en la casa.
MAT. Pero usted le dijo todas
las penas que me acibaran?
EDUARDO. Todas...

MAT. Y él al padre mio
le habrá enseñado la carta...
y el pobre autor de mis dias
verá su paz alterada.
No ha tenido usted valor
para callar mi desgracia?
EDUARDO. Señora, no siga usted!...
Valor le sobra á mi alma
para arrostrar mil peligros...
Matilde... callar pensaba...
mas ya no es posible... no...
quiere usted saber la causa
de por qué acudo á quien pueda
aplacar esa borrasca,
que yo conjurar no puedo
por razones de importancia?
MAT. Hable usted!...
EDUARDO. Valor, Matilde!...
Yo por mas tiempo callara...
mas ya mi silencio fuera
criminal... hablar me mandan
la honra... la delicadeza...
Escuche usted... pero calma...
Sabe usted con qué pureza
y con qué intencion tan sana,
procuré de su familia
ser el ángel de la guarda.
Pues bien, cuando yo creia
conseguir lo que anhelaba
su honor...
CÁRLOS. (Dentro.) Toma eso...
MAT. Hable...
EDUARDO. Yo no...

ESCENA IV.

DICHOS, RAFAEL y D. CÁRLOS.

CÁRLOS. Bien... me agrada!...
felices, don Eduardo...
RAF. (Lo ves?... solito con ella!
Y un buen mozo y una bella...)

EDUARDO. Hace un rato que le aguardo.
RAF. Fastidiado no estará
con tan buena compañia...
No es verdad, amiga mia?...
MAT. Mi esposo contestará...
RAF. Á usted la pregunta ha sido.
MAT. Si, pero á tal preguntar
no debo yo contestar,
debe hacerlo mi marido.
Pero si él, poco sagaz,
la perfidia desconoce,
y á quien turba no conoce
con su sarcasmo la paz,
y si su imaginacion
delirante no comprende
á quien á su esposa ofende
con maliciosa intencion...
Entonces, sin vacilar,
alta y serena la frente,
yo he de saber dignamente
al que faltó contestar...
Yo diré al intencionado
que tan solo mi marido
muy alegre y distraido
puede encontrarse á mi lado!
Tambien le diré, señor,
que indica mucha maldad
y falta de urbanidad
lenguaje que aja el honor...
Y que exijo desde ahora
que quitado ese sombrero,
sepa hablar un caballero
como debe, á una señora.
Porque en esta habitacion,
que es solo mi esposo, advierto,
el caballero cubierto...
Esto es una prevencion...
Yo sé que usté es cortesano
y se distrajo un momento...
Me retiro á mi aposento...
Adios... beso á usted la mano...
Y si acaso broma ha sido

la que antes quiso gastar,
yo bromas sé tolerar
mas no á usted... á mi marido.

ESCENA V.

CÁRLOS, RAFAEL, EDUARDO.

RAF. (Me ha pegado á la pared.) Oh!!
tu mujer tiene ingenio!
CÁRLOS. Son arranques de su genio!
EDUARDO. Tengo que hablar con usted,
mas cuando no haya visita.
CÁRLOS. Á sus órdenes estoy.
EDUARDO. Procuraré volver hoy.
Adios...
CÁRLOS. Adios...
EDUARDO. Pobrecita!!...

ESCENA VI.

CÁRLOS y RAFAEL.

RAF. Él tambien se aleja...
CÁRLOS. Y qué?
RAF. Hombre, no has adivinado?...
CÁRLOS. De mi esposa has sospechado?
RAF. Oh! jamás sospecharé...
Hoy estás de mal talante...
cuando ayer te salvé yo.
CÁRLOS. Pues hoy sospecho que no.
RAF. Hombre... explícate...
CÁRLOS. Al instante!
Loco ayer, porque perdí
cuanto tenia y aun mas...
RAF. Sé lo que á decirme vas.
CÁRLOS. Lo creo!
RAF. Me explicaré!
Jugando ayer con afan
mas que tenias perdiste
CÁRLOS. Es cierto... y beber me hiciste
para aturdirme Champagne!

RAF. Por quitarte el mal humor, (Por alegrarle.)
pues te quiero como á hermano:
y en casa del escribano
salvé tu vida y honor.
De ganar con el propósito
jugabas: perdiste y luego...

CÁRLOS. Si... firmé aturdido y ciego
escrituras de depósito.

RAF. Solo asi quien te ganó
se conformó, acreditando
tú que le estabas guardando
dinero...

CÁRLOS. Que me robó.
Tambien me hiciste firmar
que á tí te guardo...

RAF. Corriente!...
Por ver si mas fácilmente
podia un préstamo hallar.

CÁRLOS. Y ahora pesan sobre mí
las fatales escrituras...

RAF. Cierto: mas qué te figuras?

CÁRLOS. Lo que hice no discurrí.
Á casa del escribano
ayer tarde me llevaste
cuando sin duda notaste ..

RAF. Nada, mi querido hermano.

CÁRLOS. Que el champagne me enloqueció,
y no supe lo que hacia!
Oye! en este mismo dia
hemos de anular...

RAF. Pues no!
Las escrituras? Mañana
al escribano veremos...
En fin, las anularemos
cuando te diere la gana.
Lo hice por favorecerte:
pues no habrá quien vil me crea;
no tengas la ruin idea
de que quise sorprenderte.
Yo me dije: acreditando
que un caudal deposité,
para los dos hallaré

los fondos que voy buscando.

CARLOS. No sospecho mal de tí,
mas somos mortales...

RAF. Cierto!
Eres mozo muy despierto!

CÁRLOS. Sigo tu ejemplo.

RAF. Si, Si!
(Este me va conociendo:
viviré muy prevenido!
Desconfia! se ha perdido!
conviene seguir fingiendo.)
Vaya: adios, no hagas locuras.

CÁRLOS. No, bastantes hice ayer!...

RAF. Adios.

CÁRLOS. Que hoy es menester...

RAF. Si: anular las escrituras.

ESCENA IX.

CÁRLOS.

Tan triste acontecimiento
está acibarando mi alma...
quizá va á turbar mi calma
pronto el error de un momento.
Mi esposa tendrá razon?...
Será traidor Rafael?...
Entonces, mísero de él,
le partiera el corazon.
Y empiezo á dudar... oh, si!...
Mi ligereza maldita
me pierde y me precipita...
Oh!... por qué no discurrí?
En vano de enmendar trato
todo el mal que he cometido!
Fuí un loco... un aturdido...
mejor diré un insensato!...
Mi esposa viene... Cuán bella...
y cuán infeliz tambien...
Me va á tratar con desden...
Por qué me avergüenzo de ella?
Señor, qué es esto que siento

que me tiene acobardado?...
De carácter he variado?...
Qué es esto?... Remordimiento...
Es que vence la razon
hoy al lisonjero arrullo?
No sé .. mas cede mi orgullo
á impulsos del corazon.

ESCENA X.

CÁRLOS y MATILDE.

MAT. Se digna usted por hoy dar
audiencia á su buena esposa?
CÁRLOS. Audiencia?... tan poca cosa
es bien fácil de otorgar...
Mas suprima el tratamiento
porque manifiesta enojo...
(Señor... ¿por qué me sonrojo
ante ella en este momento?)
MAT. Cárlos, de *tú* te hablaré...
que aunque estoy de tí quejosa,
quien como yo es buena esposa
ama y perdona.
CÁRLOS. Lo sé!
MAT. Pero no acierto á explicar
el por qué estás reflexivo.
CARLOS. Si, yo solo lo concibo.
No quieras mas indagar.
MAT. Algun nuevo mal me has hecho
cuando tan prudente te hallo.
Por qué callas?
CÁRLOS. Porque callo
de mí mismo satisfecho.
MAT. Es decir que mi marido,
aunque mucho me faltó,
aun no se arrepintió
de haberme tanto ofendido.
CÁRLOS. Tal vez si...
MAT. Qué orgullo tienes!.
Oh... primero que ceder...
CÁRLOS. Eso toca á la mujer

que nos mata con desdenes.
MAT. Y no tengo razon yo
para con desden trartarte?...
CÁRLOS. Á eso debo contestarte?...
MAT. Qué me contestas?...
CÁRLOS Que no!
MAT. En vano de callar tratas
el delito que me ocultas;
con el fingimiento insultas
á la mujer á quien matas.
CÁRLOS. Pues bien .. fuerza es confesar
la verdad en tal momento...
Quiero mi remordimiento
del corazon arrancar.
Matilde, loco, furioso,
en pos del oro y placeres
te postergué á otras mujeres,
mal padre y peor esposo...
Pues cuando á tí me enlacé
no tenia desengaños,
contaba diez y siete años
cuando esposa te llamé.
Ansioso de ver el mundo
por un hombre fascinado,
he corrido atropellado
dos años, ciego, iracundo...
Sábelo todo: he perdido
el dinero que gané...
Y hasta la hacienda jugué
despues de haberla vendido.
Pero mis torpes errores
aun asi no han terminado...
Matilde, me han engañado...
Pero escuchame y no llores.
Mi ardiente imaginacion
en que mal te hizo convengo...
Pero creo que no tengo,
Matilde, mal corazon...
Sabe en fin... mas terminar
no puedo... Matilde mia;
lo que decirte queria
no me atrevo á confesar.

MAT. Habla... que mas me asesina
tu indecision... hable pues...
Qué has hecho, Cárlos, qué es
lo que tanto te fascina?
CÁRLOS. Pues bien, sabe que á ese amigo,
á Rafael, he firmado
un papel en que he expresado...
MAT. Acaba! Dios sea conmigo!
CÁRLOS. Que seis mil duros tenia
en depósito de él!...
MAT. No sigas, padre cruel...
verdugo de la hija mia!...
CÁRLOS. Ya lo sabes todo!
MAT. Envidio
tan risueño porvenir...
Nosotras hambre y tú ir...
CÁRLOS. Matilde... adónde?...
MAT. Á un presidio!...
CÁRLOS. Qué dices?...
MAT. Sabes por qué
ese infame te ha arrancado
el papel por tí firmado?...
CÁRLOS. Yo creo que...
MAT. Ya lo sé...
para tenerte sujeto...
ó en otro caso perderte.
CÁRLOS. Oh no! primero la muerte!...
MAT. Quieto al lado mio: quieto!
Me ha faltado usté al amor
que me juró ante el altar:
me ha llegado usté á faltar
hasta á la fé del honor...
ha robado usted á mi hija
su oro... su estimacion...
no tiene usted corazon...
sépalo usté aunque le aflija.
Ángela, pobre hija mia:
serás... oh sino contrario!...
la hija de un presidiario...
esto te deshonraria...
Di que no es tu padre... no...
y jamás le quieras ver...

y reniega de su ser...
maldícele como yo...
(Reparando en él.)
Pero, oh corazon mezquino!
Al verle sufrir ahora
el tormento me devora!
harto triste es su destino!...
Cárlos... me has asesinado...,
pero, á pesar de mi encono,
te compadezco y perdono...
mas nunca estés á mi lado;
porque turbas mi razon,
porque destruyes mi calma,
porque envenenas mi alma
y matas mi corazon. (Cae en el sillon.)

CÁRLOS. Matilde, perdóname!...

MAT. Sin salvar su honor primero,
no me hable usted, caballero,
que no le contestaré.

CÁRLOS. Yo separarme de tí?...

MAT. No hay medio: sin dilacion
se hará la separacion.

ESCENA XI.

DICHOS y ÁNGELA.

ANG. Hola, qué, estabas aqui?...

MAT. De dónde vienes?

ANG. Del huerto!

MAT. Y qué traes?

ANG. Un pajarito
muerto de hambre el pobrecito.
Mirad, sus padres le han muerto.

MAT. Que le han muerto, cómo ha sido!

ANG. Porque los padres volaron
y solito le dejaron
morirse de hambre en el nido.

CÁRLOS. Pero cómo?...

ANG. Ayer lo ví!...
los padres allí riñeron,
mil picotazos se dieron

y volaron por allí.
Dejaron al hijo.... y pues!...
á este pobre abandonado
hoy muertecito he encontrado!
Papá, ves que infamia, ves?

MAT. Hija!

ANG. Y mayor impresion
esto me ha hecho este dia
que de memoria aprendia
enterita una leccion.
oye... una fábula.
Mas no en el libro la leo:
porque ya la aprendí creo!
escuchad... tiene interés.
«Dos pájaros por volar
buscando distinto cielo,
á su pobrecito hijuelo
llegaron á abandonar.
Volvieron luego á buscar
á su hijo, qué demencia!
Los padres que sin conciencia
dejan á un hijo querido,
aunque este tenga buen nido
pierde pronto la existencia.
Aquellos padres volaron
buscando distinto ambiente
y al pajarillo inocente
en su nido le dejaron.
Muertecito le encontraron
bajo un arbusto despues;
los padres riñeron... pues...
pero el hijo ha padecido.
Pájaro, en tí se han cumplido
las palabras de Moisés.

MAT. Y adónde vas?

ANG. Á enterrar
al hijuelo abandonado.
Si sus padres le han dejado,
sepultura le han de dar.
Mas aun revive... oh contento!
No está muerto todavia...
Pobre huérfano... alma mia!

recibe mi mismo aliento!
Ven, tus padres te han dejado,
pobre pajarillo tierno...
mas siempre es padre el Eterno
del huérfano abandonado. (Váse.)

ESCENA XII.

CÁRLOS y MATILDE.

CÁRLOS. Matilde, perdon por ella!
MAT. Vuélvela su honra y veremos!
CÁRLOS. Y qué hacer?
MAT. Buscar á ese hombre
causa del mal que tenemos,
y que anule el testimonio
que á todos puede perdernos.
Corra usted, que es un tesoro
cada instante que...
CÁRLOS. Corriendo
voy en su busca, Matilde,
y si acaso no lo obtengo...
MAN. No vuelva mas ante mí!
CÁRLOS. Le mataré como á un perro.
MAN. Y seria usted asesino,
y un cadalso...
CÁRLOS. Ah, comprendo...
MAT. No sirven los arrebatos...
lo que vale es el talento,
la fuerza de voluntad...
Vaya usted... yo se lo ruego!
Salve usted la honra siquiera...
Que si perdidos nos vemos,
yo para usted y mi hija
trabajaré.
CÁRLOS Ya comprendo,
Matilde, la intensidad
de todo el daño que he hecho;
ojalá que prontamente
logre mi arrepentimiento
endulzar vuestros pesares...
Adios, y guíeme el cielo...

Seré esposo y padre digno,
ó jamás volveré á veros.

ESCENA XIII.

MATILDE.

No anulará el impostor
ese fatal documento:
á todos nos perderá...
Mas quién se acerca... qué veo!
Es Manuela: qué agitada!
Qué pasa?... dímelo presto!...

ESCENA XIV.

DICHA y MANUELA.

MAN. Pasa que en el Cabañal,
donde el ocio es alimento
de los ricos valencianos
y los ricos madrileños,
anda usted de boca en boca
blanco del escarnio siendo:
porque ese vil...

ESCENA XV.

DICHAS y FRASQUITO.

FRASQ. Galopines!
MAN. Señor, qué mar de sucesos?
Qué traes?
FRASQ. Qué traigo? Hidrofobia:
vengo de dar un sorfeo
ar criado de un señor
que la quitaba er peyejo
á usted, pero le ha agarrao
esta mano de los pelos
y le he atisao tantos trompis
en la trompa, que er pañuelo
que llebaba, que era blanco

toito encarnao sa güerto...
MAT. Pero qué hablan de mí...
FRASQ. Señora, yo no me atrevo...
MAT. Habla tú...
MAN. Valor me falta!
MAT. Habla... lo mando.., lo ruego!
FRASQ. Pus entonces... allá va!
Disen que anoche... no puedo
seguir... habla tú, Manuela.
MAN. Señorita, es un enredo
de don Rafael... Ha dicho
que anoche ha visto el sereno
á eso de las tres entrar
por el jardin con misterio
á don Eduardo...
MAT. Infamia!...
FRASQ. Eso es... infamia... Infierno ..
MAN. Y corre de boca en boca!...
MAT. No temas... me sobra aliento...
Corre tú por ese lado...
y á los que dieron mas crédito
á la vileza, les dices
que yo que vengan les ruego,
al instante si ser puede.
Tú por aqui vuela...
FRASQ. Vuelo...
MAT. Y di lo mismo á las gentes
ociosas, que sin respeto
al decoro y al honor
crédito á la infancia dieron.
Corred... qué esperais?...
MAN. Volando... (Váse.)
FERN. (Dentro.) Dónde estan mis hijos?...
MAT. Cielos!
en tal situacion mi padre!...
FRASQ. No se va á armar mas jaleo!...
MAT. Valor te pido, Dios mio!
Aqui está! Vete!
FRASQ. Obedezco!

ESCENA XVI.

MATILDE y D. FERNANDO.

FERN. Hija del alma querida!...
MAT. Padre mio!...
FERN. Ah!... en mis brazos...
aprieta... qué dulces lazos!...
MAT. Padre, padre de mi vida...
FERN. Calle!... estás llorando?... ya?...
es que llora de alegria!
Qué feliz soy, hija mia!...
MAT. Mas... qué os trajo por acá?
FERN. No lo sabes?... Yo tampoco.
Hace tres dias, me dijo
mi amigo: me escribe mi hijo
que tu yerno se halla loco!
Ve á consolar á tu hija...
Con que todo lo dispuse,
y en camino al fin me puse:
mas no hay nada que me aflija;
porque he sabido allá fuera
que está bueno Cárlos... Digo
si me ha engañado mi amigo!...
Por qué tal engaño urdiera?
Pero en fin, ya estoy aqui:
pero dime, en qué has pensado
que á cartas no has contestado
que hace un mes te dirigí?...
Cierto que engañado he sido
por mi amigo: mas pensaba
en venir, pues recelaba
si enferma habrias caido.
MAT. (Mis cartas interceptadas...
quién habrá sido el autor?)
FERN. Pero hija, veo el dolor
retratado en tus miradas...
MAT. Qué error...
FERN. No me satisfago
con monosílabos que...

te ofenden?... Revolveré
hoy á Roma con Santiago!
Pero y mi nieta?... hija mia!
Ese ser privilegiado
de gran talento dotado
venga á aumentar mi alegria.
Angelita... Ah, buena pieza!

ESCENA XVII.

DICHOS y ÁNGELA.

ANG. Mi abuelito!... qué consuelo...
FERN. Hija... honra de tu abuelo...
Hija... tienes fortaleza!..
ANG. Como que gimnasia aprendo.
FERN. Por eso estrechan tus brazos
asi como férreos lazos...
Ahora tu fuerza comprendo.
Conque vivirás dichosa
de tus padres en union!
ANG. Con grande satisfaccion!
Soy hija muy venturosa.
Todo aqui es tranquilidad,
delicias, fortuna y calma,
y asi se deleita el alma
con tanta felicidad.
(Pintémosle una ventura
que nosotros no tenemos.)
MAT. Dice bien, no conocemos
privaciones y amargura!
FERN. Ved que no vale mentir,
que á un viejo no se le engaña,
que vé la farsa con saña.
Cuidadito con fingir!
MAT. En prueba de mi verdad
amigos he convidado
que aqui vendrán, padre amado,
á la mayor brevedad.
Puede que á cantar me atreva,
ya ve usted si soy dichosa.
Vamos, Angelita hermosa,

adentro al abuelo lleva;
porque acaba de llegar,
y es claro, querrá lavarse,
y en fin, de ropa mudarse.
Aunque debe descansar
si mala noche pasó...
Duerma usted, porque el descanso...

FERN. Chica, si nunca me canso,
y he dormido en el tren yo.
Pero á mudarme si iré
y á lavarme... La limpieza
es la primera belleza...

ANG. Vamos, yo te ayudaré
y de paso, mi abuelito,
verás con cuánto cuidado
tengo entre ropa abrigado
á un enfermo pajarito!
Se moria y con mi aliento
aliento nuevo le dí...
por sus padres yo lo vi
abandonado y hambriento!

FERN. Ah, tú eres la niña sola
de juicio... Te felicito!
atemos al pajarito
un cordelito á la cola..
quiero decir á una pata...
la cola se escurriria...
Ves?... ya chocheo... hija mia!...
Vamos, trocito de plata!...

ANG. Vamos adentro... confio
en ser tu paje mejor...
al menos te tengo amor;
vamos, abuelito mio!
Qué dicha, no te aguardaba.
Vente, que te he de alegrar,
y hasta te sabré limpiar
si es que te se cae la baba.
Y se te caerá... pues no?...
yo cuentos te contaré...
y tanto reir te haré,
que caerá... lo juro yo!...
Yo consigo cuanto anhelo,

y aunque soy niña sencilla,
tengo algo de gitanillo...
Vivan mi mamá y mi abuelo ..

FERN. Escucha... yo en todo estoy...
das á tu padre el olvido!...

ANG. Una distracion ha sido.

FERN. Mala...

ANG. Qué sátrapa soy!...
Verdad!... tengo picardia!...
Mas quiero á mi papaito,
á mi mamá, á mi abuelito,
por quien mi alma daria:
no me mires de soslayo:
vamos...

FERN. Ángel de mi amor.!..

ANG. Pasar ya puede el señor,
que aqui le sigue el lacayo.
Su majestad imperial
ya puede entrar en palacio.

FERN. Já... já...

ANG. Qué haceis tan despacio?...
Músicos... la marcha real...
chum... chum...

FERN. Já... já... Si no acaba
voy á estallar... já... já...

ANG. Bueno!
Ya triunfé... toma el pañuelo,
que ya te se cae la baba.
Lo ves?... te venció mi amor!
Adentro, abuelo querido!
Mamá, adios! Pase el vencido,
mas detrás del vencedor. (Váse.)

ESCENA XVIII.

MATILDE.

Siempre mi Ángela es el ángel
de paz que el Señor me envia:
pero en qué momento vino
mi padre... Ah! si mi hija
le pudiera entretener

hasta que yo mi entrevista
concluya con esos viles,
que atentan á la honra mia...
Pero cómo de que lleguen
tomar yo la iniciativa?...
fuerza es fingir... fingiré!...
seré actriz... Oh, gran artista
es la que siente en el alma
el fuego que hay en la mia.
Fuerza es arreglarme un poco:
siquiera el peinado... aprisa...
Alguien viene... en la batalla
que á emprender voy,
Dios me asista.

ESCENA XIX.

D. RAFAEL y FRASQUITO.

RAF. Y á mí tambien me ha citado?
FRASQ. Á usté lo mesmo que á toos.
RAF. Ah!... pues entonces me quedo.
Mas dime por qué tan pronto
quiere reunir aqui á tantos?
FRASQ. Yo lo ignoro!
RAF. Con que segun á Manuela
oí decir tú muy pronto
vas á entrar en quintas?
FRASQ. Justo.
RAF. Quieres qué te libre?
FRASQ. Cómo?
RAF. Sin mas que decir amen...
FRASQ. Amen? Pues es disir poco.
RAF. Si yo te pregunto algo.
FRASQ. *Amen* diré como un bobo,
lo mesmo que un monaguillo
cuando levanta el hisopo.
Mas qué quié disir amen?
RAF. Una oracion!
FRASQ. Me conformo?
RAF. Con que si yo te pregunto...
FRASQ. *Ámen* al punto respondo...

RAF. No hay mas que hablar.
Serás libre!

FRASQ. Por disí amen... Qué gozo!
(No sé por qué temo á este hombre;
tiene asi... cara é sorro.)

ESCENA XX.

DICHOS, JULIA, ELEGANTE, Señoras, Caballeros.

JULIA. Hola!... aqui don Rafael...

RAF. Saludo á usted, señorita...

JULIA. Matilde aqui nos invita.

RAF. Estará en el cuarto aquel...

JULIA. Mas señores, qué querrá?
Sabrá que ella es el objeto
de nuestra burla?

RAF. Hoy prometo
que todo se aclarará.

ELEG. Va á hacer nuestra temporada
deliciosa esa mujer...

JULIA. Alguien ha de entretener
nuestro ocio en esta jornada:
y esa virtud...

TODOS. Já... já...

ELEG. No profame usted tal nombre...

JULIA. Pero y don Eduardo? ese hombre!...

ELEG. El del asalto? Estará...

RAF. Oh, silencio.
(Mis enconos...)

ESCENA XXI.

DICHOS y D. FERNANDO con el paño de afeitar puesto al cuello.

FERN. Cárlos... (Al verlos se quita el paño.)

RAF. Quién pensara? (Turbándose.)

FERN. Señores, traigo en la cara...
alguna danza de monos?

RAF. Perdone usted la sorpresa...

FERN. Creí que mi hijo llegaba;
de rasurarme acababa
y aqui presuroso he entrado.

JULIA. Este es el padre.

RAF. El paleto.

FERN. Aun á mi yerno no ví;
su voz escuchar creí
y abrazarle fué mi objeto.
Es que en esta sociedad
causa risa la ternura
y este entusiasmo!

RAF. Locura!
Nuestras risas dispensad.

FERN. Es que si se estila aqui
burlarse de los ancianos,
me vuelvo con mis riojanos,
que estaré mejor allí.

RAF. Somos bastante ilustrados
para mofarnos de usté.

FERN. Bastante ilustrados, eh?
Bastante desocupados.

RAF. Oh, la yerta ancianidad
del siglo viejo en su error...

FERN. La juventud es mejor
de la actual sociedad!

RAF. Lo es, por la ilustracion
del siglo...

FERN. Metalizado,
cierto: desmoralizado
y centro de corrupcion.

RAF. Pues la antigua sociedad
solia caer de bruces...

FERN. Si la faltaban las luces,
la alumbraba la verdad.
Luces! civilizacion...
El entendimiento humano!
Necio orgullo y humo vano
de la actual generacion...
Sociedad que en tren directo
nunca cesas de correr
sin parar, cómo has de ser
lo vicioso y lo perfecto?

Corriendo con violencia
como la virtud del vicio
distinguir? Asi propicio
juzgas tú por la apariencia.
Adelantos? En viajar!
En intrigar, en mentir!
En pensar en destruir
al prójimo por medrar.
Oh! la civilizacion!
Ya este lema en nuestra Iberia
escribis: *Lujo y Miseria*:
bien; viva la ilustracion!
Si asi iluminando vas,
siglo actual, no dieras celos
á mis ilustres abuelos,
que sin luces vieron mas.

RAF. Nuestro siglo es grande; en él
hasta el cielo escalaremos.

FERN. Lo creo, pero caeremos
cual la torre de Babel.

RAF. De los inventos en pos
vendrá...

FERN. El oscurantismo...

RAF. Qué dice usted?...

FERN. El cataclismo,
por osar el hombre á Dios.

RAF. Vaya, está usted obcecado
con ese mal que presiente.
Salud al siglo presente!

FERN. Honor al siglo pasado!
Pero yo vine á buscar
á mi hijo: debo partir.
Pues que ya os hice reir,
qué mas puedo desear?
Aqui tendreis reunion,
mi presencia es importuna:
cuando brilla el sol, la luna
no impera en la azul region.
En mí imperan la verdad,
el entusiasmo, la fé:
siempre mal papel haré
ante vuestra sociedad.

Cada siglo esté á su lado:
por eso es justo me ausente:
á un lado el siglo presente,
al otro el siglo pasado. (Váse.)

JULIA. El viejo tiene entereza...

RAF. Nos sirvió de distraccion.

JULIA. Matilde viene: chiton...

RAF. Aqui mi venganza empieza.
(Disimulo.)

ESCENA XXII.

DICHOS y MATILDE.

JULIA. Matildita...
ahora apenas recibimos
su aviso, juntos vinimos
á honrarnos con esta cita.
Mas no todos sus amigos
veo aqui: don Eduardo...

MAT. Hace un rato que le aguardo!
(Todos! Todos enemigos.)

JULIA. Y qué quereis?

MAT. Un capricho!
porque soy muy caprichosa,
y se me antoja una cosa...
y á «cumplirla al punto,» he dicho.
Quise amigos reunir
para el tiempo malgastar...
en fin... para merendar
y á la orilla del mar ir.
Como que en el Cabañal
casi en familia vivimos,
cierta anécdota supimos
de un carácter especial.
Y dije... el fresco tomando...
la contaré... reiremos...
y el lance comentaremos
en la playa refrescando.
Qué tal mi idea?

JULIA. La apruebo!

ELEG. Y yo!
TODOS. Y todos!
MAT. Qué alegria!
JULIA. Pero
si ahora es medio dia!
Á proponerla me atrevo...
MAT. Qué?
JULIA. Que la cuente usted ahora
por mas á gusto comer.
RAF. Es verdad...
ahora ha de ser:
yo se lo ruego, señora.
ELEG. Nos mata la dilacion!
MAT. No esperé tanta exigencia.
En fin... á la concurrencia
complacer quiero... Atencion!
TODOS. Silencio!
MAT. En el Cabañal
hay cierta dama amorosa
que aunque es *madre y esposa*
tiene un capricho especial.
JULIA. Capricho!
ELEG. Me va gustando...
RAF. Siga la oradora!...
TODOS. Siga.
JULIA. Quién es ella? el nombre diga.
RAF. Ella!
TODOS. Qué?
RAF. Estoy preguntando.
MAT. El nombre decir no puedo.
El pecado lo diré...
pues anoche mismo... Sé
lo mas fuerte del enrredo.
VARIOS. Á ver!
MAT. Á eso de las tres
asaltó el jardin...
ELEG. Qué bueno!
MAT. Un hombre y lo vió el sereno.
JULIA. (Habla por ella!)
ELEG. (Eso es.)
MAT. Pero lo particular
es que la dama adorada

pasaba por muy honrada.
Vaya un modo de engañar!
Un amigo de su casa
el enredo ha descubierto:
y se llama...
RAF. (Yo estoy yerto.)
JULIA. Vamos, que el tiempo se pasa.
MAT. No añadiré ni una tilde.
Se llama el amigo fiel...
JULIA. Cómo?
TODOS. Cómo?
MAT. Rafael!
ELEG. Y la perjura?
MAT. Matilde!
Y en fin, los murmuradores,
que arrastraron por el lodo
la paz, la honra, la fé, todo...
sois vosotros... si señores.
Y si no, por qué bajais
la frente ante mi mirada!
Por qué ante la calumniada
acobardados estais?...
Porque aqui vuestra altiveza
se ofusca ante el esplendor
de la virtud: del honor,
de la fé... de la pureza...
Mas si sois murmuradores,
don Rafael culpa ha sido,
que manchar mi honor ha querido.
Y sabeis por qué, señores?...
porque de falsa amistad
con razon quise cansarle:
porque he querido arrancarle
su careta de bondad.
Pero qué fascinacion
es esta mia?... Qué errores!...
Oh, cuánto gozo, señores...
viendo vuestra turbacion...
Lo tomais por lo formal ..
Esto si que es divertido...
Si todo una broma ha sido...
pues... broma de Cabañal,

un rato de distraccion...
una farsa improvisada...
La funcion ya está acabada,
abajo... abajo el telon.

RAF. Señores, ese cinismo
yo solo puedo vencer:
es culpable esa mujer.

MAT. Quién lo asegura?

RAF. Yo mismo!
Frasquito, di... no es verdad
que anoche á deshora entró
aqui un hombre? habla!

FRASQ. Yo?
Amen!

RAF. Le ois?... Escuchad...
Y no es cierto que tambien
aquel que á deshora entró,
al amanecer salió
con mucha reserva?

FRASQ. Amen!

RAF. Todo ya
se aclara bien...
Y es cierto que á aquella hora
cerró el balcon la señora?
Responde, Frasquito?

FRASQ. Amen!

RAF. Quiso á todo decir si,
pues *amen* me contestó.

FRASQ. Entonces, mil veces no:
me tomó por un gilí.
Oh, que hazañas tan bonitas...
er gachó me engatusaba...
Si yo creí que resaba
á las ánimas benditas.
Ofreció! que iba á librarme
de la quinta, si decia
amen, y por vida mia
veo que quiso engañarme.
Váyase con su traicion:
ya no digo *amen* ni en misa!
La honra mia no se pisa!
Venga er pan de munision.

RAF. Nuevamente se ha vendido
á su ama ese criado.

ESCENA XXIII.

DICHOS, D. CÁRLOS y EDUARDO.

CÁRLOS. Miente usted y es un malvado.
RAF. Él!
JULIA. Su esposo...
CÁRLOS. Su marido!
Comprendida tu falsia
tengo prevencion que hacerte!
Señores, le reto á muerte
por calumnia y villania.
RAF. Señores, amo el honor,
no conocí nunca el miedo:
pero batirme no puedo
yo con un estafador.
CÁRLOS. Miente esa lengua traidora,
que yo prometo arrancar.
RAF. Me puede usted entregar
mi depósito aqui, ahora?
CÁRLOS. Nada de usted tengo!
RAF. Alabo
su infamía... (Me vengaré.)
JULIA. Qué escándalo!
ELEG. Grande fué!
JULIA. (Y lo prenderán al cabo!)
MAT. (Murmuran!) Ya ha concluido
esta dramática escena.
No es verdad que ha sido buena?
Cuánto os habrá divertido...
Calumniada una mujer...
Un caballero infamado:
lo mas santo y mas sagrado
habeis visto escarnecer.
Qué es la virtud! La honra...
todo, para el vil calumniador?
Joyas sin ningun valor
que se arrastran por el lodo.
Id y la broma contad...

Cárlos, mi padre ha venido,
que ser testigo ha querido
de nuestra felicidad.
Nos espera allí á los dos,
ven pronto. (Fiera batalla!)
Ven... (Corazon, muere y calla...)
Adios, señores, adios.

ESCENA XXIV.

TODOS, menos MATILDE.

EDUARDO. Me debe ofensas de honor,
yo le reto á usted.
RAF. Aceptado!
EDUARDO. En la alqueria de al lado,
que es mia...
RAF. Mucho mejor!
FRASQ. No hay quien le espampane!
MAN. Calla!
CÁRLOS. Mi reto es antes!
RAF. Seria rebajarme y no podria,
nos separa una muralla.
CÁRLOS. Infamia! á mi tal baldon,
RAF. La justicia aqui propicia.
Quién no teme á la justicia?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y ANGELA.

ANG. La inocencia y la razon.
RAF. Cómo!
CÁRLOS. Angelita! Hija mia!
ANG. Ay, señores, indulgencia.
La razon y la inocencia
en este libro leia.
Y entré en esta habitacion
pues, leyendo, paseando,
y asi distraida andando
he penetrado: perdon.
Perdon y sigan ustedes

mientras yo saber consigo
cómo un amigo á otro amigo
le tiende traidoras redes.
La inocencia ha de vencer;
cómo triunfar la malicia?
Dios está con la justicia,
no es verdad? voy á leer.
La calumnia: la maldad!
la falta amistad: el duelo:
y aqui, castigo del cielo:
verálo... adios y... perdonad.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

D. FERNANDO y ÁNGELA.

FERN. Digo que fué una traicion.
ANG. Si mi abuelito dormia,
su sueño guardar debia;
tal era mi obligacion.
FERN. Es que me ha dicho tu madre
que en la tertulia cantó,
y que... y no lo oí yo!
tocó el piano tu padre.
Tú me hiciste tener sueño;
tú tienes la culpa, tú...
me cantastes el *Mambrú*
y me dormí como un leño!
ANG. Y te gusta?
FERN. Sin empacho
te digo que si...
ANG. Oh victoria!
FERN. Me trae eso á la memoria
el tiempo en que fuí muchacho.
Aunque es la cancion muy mala
por ella me despepito...

y por la del *Bartolito*:
y dónde dejas la *Atala*?

ANG. Qué antigüedad...

FERN. Voto á ños...
Yo mi buen gusto atestiguo...
Qué hay mas bello y mas antiguo,
que la existencia de Dios?

ANG. Tambien el ángel aquel
que ser mas que Dios pensó,
era antiguo y renegó...
Qué mas feo que Luzbel?

FERN. Mira, pues tienes razon.
En el presente y pasado
de todo ha habido... aprobado.
(Sabe mas que Salomon.)

ANG. Á Adan y Eva una mañana
tentó Luzbel.

FERN. Eso es grave...
No sigas, niña... (Á que sabe
tambien lo de la manzana?)
Que mucho dormí no ignoras,
y quisiera merendar.

ANG. Te voy al momento á dar
salchichon, queso y bacores.

FERN. Bacores?... chica! qué nombre?

ANG. Bacores en valenciano
y brevas en castellano.

FERN. Siempre está aprendiendo el hombre.

ANG. Voy adentro á disponer
tu merendita frugal,
y de un buen árbol frutal
te voy la fruta á coger...
Tambien comerás pajeles
acabados de pescar...
y en fin, has de merendar
entre rosas y claveles.
La madre-selva su esencia
á tu olfato llevará...
que asi perfumado está
el Cabañal de Valencia.
Mientras estés merendando
del mar las olas verás...

y la brisa sentirás
tu semblante acariciando...
Ya ves tú si estarás bien
en sitio tan ideal...
Abuelito, el Cabañal
es en verano un eden.
Con nuestra felicidad
y de tal sitio el recreo,
querido abuelito, creo
que tendrás tranquilidad.
Te ama mi mamá... es dichosa...
Te ama mi papá... es dichoso;
feliz el padre, el esposo
y feliz la hija y la esposa.
Quién de envidiar no es capaz
esta dicha que tenemos?
(Aunque nosotras lloremos,
pobre anciano, vive en paz!)

ESCENA II.

D. FERNANDO.

Bueno!... Se va la merienda
á disponerme... qué mona...
Si yo tuviera ocho años
á esta niña en la Rioja,
habia de ser de España
la mas arrogante moza!
Con aquellos aires puros
las mozas se desarrollan...
En fin, bendito sea Dios
que de venturas me colma
viendo á mis hijos dichosos;
comodidad y paz gozan:
bien... En este paraiso
tendré mi nube de gloria.

ESCENA III.

DICHO y FERNANDO.

FRASQ. Paese que está contento
el pureta... Rara cosa...
habiendo tal tremolina...
FERN. Frasquito... Frasquito!... toma...
Ahora estaba recordando
la dicha que me alboroza:
la paz de mis buenos hijos:
y á este tiempo tu persona
se ha presentado ante mí;
y pues Dios de bien me colma,
guárdate este par de duros.
FRASQ. Ay, su pesqui se trastorna...
Conque usted no ha olio?
FERN. El qué?
FRASQ. (Pues... le ocurtan la tramoya
y luego tendrá mas penas...
y avisao á tiempo... las cosas
pue que arregle... pues ar toro.)
Aqui pas? Vírgen de Atocha!
Sacuerdaste cuando entraron
franchutes en Saragosa?
Pos mas que allí en aquel dia
hay hoy aqui trapisondas.
FERN. Cómo!... la paz de mis hijos...
FRASQ. (Vamos, enfermó su cholla.)
Tienen tanta que apostara
que antes de un mes se divorcian.
FERN. Bárbaro, sabes qué dices?
FRASQ. La verdá lisa y moronda!
Quié usted que mienta?
FERN. No quiero...
FRASQ. Entonces ruede la bola...
Aqui estan toos los diablos...
su hija de usted sufre y llora,
la nietecita suspira...
Manuela tambien solloza...
y yo rabio y me repelo,

y reniego de mi sombra.
FERN. Pero hombre...
FRASQ. Déjeme usté,
que aun no ha empesao la broma.
Don Cárlos fué sedusio
por don Rafael: su bolsa
la ha dejao asi de enjuta.
Sa quedao la señora
ya sin parné porque el amo
sa jugao la hasienda toda.
FERN. Calla, calla!
FRASQ. Qué... si aun farta
lo mas fuerte de lá historia.
FERN. Aun mas...
FRASQ. Don Cárlos... pobre hombre!
Esto lo oí en esa arcoba
estando hasiendo la cama...
ha firmao... qué alma tan tonta!
un papé á don Rafael
en que dise entre otras cosas
que le guarda seis mil duros
depositaos.
FERN. Me sofocas.
FEASQ. Pues aun farta lo mejor!
Le han metio á usted una bola
disiéndole que hoy á la una
ha habido cánticos.... Liorna
hubo de tres mil demonios.
Sitó aqui mi leal señora
á una porsion de tunantes
que dudaban de su honra.
FERN. Qué dices?
FRASQ. Y aqui vinieron
y los puso como hoja
de peregil... y entró el amo,
y á Rafael en presona
lo llamó malvao... y él
echando hiel por la boca
le ijo asi—«estafaor,
aqui va acuí muy pronta
la justicia?»—Don Eduardo
amenasó ar canallota

el cual se najó rabiando;
los invitaos se fraccionan...
ó se largan murmurando,
y... hasta aqui llega la historia.
Na... las cosas claritas...
quien ná sabe, tó lo ignora;
con tiempo, tó se remedia;
con engañarle le agobian:
conque tome usté una tranca,
dos ó tres cabesas rompa,
pague créitos del amo;
en una mano la bolsa,
en la otra er palo: y despues
que toos los pícaros corran,
llévese usted á sus hijos
á vivir á la Rioja.
Too lo ha dicho Frasquito,
pa que remedie las cosas...
Si hise mal, rómpame usté
á palos la calamocha.

FERN. (No acierto hablar... es mentira:
estafa... juego... deshonra...
divorcio... luego un presidio!...)
Villano, mintió tu boca...
Si!... mis hijos son honrados...
No te has de librar ahora
de mi furor... Acudid,
hijos mios...

FRASQ. (Santa Mónica.)

ESCENA IV.

DICHO y MATILDE.

MAT. Padre...

FERN. Hija... llega hasta aqui!
Oye bien cuanto te digo!
No mientas ó te maldigo!

MAT. Padre!

FERN. Matilde, ay de tí!...
La verdad quiere tu padre,
si es que anhelas su sosiego...

La verdad!... Yo te lo ruego
por el alma de tu madre.
Cárlos jugó!...

MAT. Si, jugó...

FERN. Perdió tu hacienda?

MAT. Es verdad!...

FERN. Peligra su libertad
por un depósito.

MAT. Oh!

FERN. La verdad!

MAT. Pues verdad es!

FERN. Fuiste tambien calumniada?...

MAT. Es cierto!

FRASQ. No añadí nada...
hablé con güen interés:
que er que este cabello peina
es leal y en querer firme...
Si quiere usted despedirme
me iré á servir á la Reina.
Á mí *ná* se me despinta:
conosí el mal, lo advertí:
écheme... asi como asi
ya he debio entrar en quinta.
Ostés too lo han callao...
á mí mal me paresió...
se lo largué... se enfadó,
y abur: paso redoblao.

ESCENA V.

MATILDE y FERNANDO.

FERN. Es decir, que á un padre anciano
de esa manera se engaña!...
Callando, tu honra se empaña
y no la limpia mi mano.
Con que es decir, que llorabas
y asi pasaban los dias
y callándote sufrias
el dolor que devorabas?...
Temias comprometerme...
y no has temido matarme,

deshonrarte y deshonrarme
y mas infeliz hacerme!...
Entonces debo marchar
otra vez á mi Rioja,
pues de su lado me arroja
lo que aqui me va á matar.

MAT. Padre... está usted muy cruel
conmigo!... Yo por amarle
no quise participarle
de mi infortunio la hiel!
Yo decia: sufriré
este tormento inhumano;
mas del venerable anciano
nunca la paz turbaré...
Y solo mi ángel de paz,
cuando triste sollozaba,
mi acerbo llanto enjugaba
acariciando mi faz.
Nunca esperes que te aflija:
sufro, callo y soy dichosa,
siendo siempre buena esposa,
buena madre y buena hija.
De mi sacrificio en pos
tendré galardon, consuelo...
Si, padre, que allí está el cielo,
y en ese cielo está Dios.

FERN. Injusto he sido este dia;
mi acriminacion me espanta:
eres, Matilde, una santa,
cual lo fué la esposa mia.
Pero tu padre aqui está...
y pues no te honra un marido,
aqui tu amparo ha venido...
Tu padre te amparará.
Vente tú y mi nieta: deja
á Cárlos que me sonroja,
ven, Matilde, en la Rioja
el sol mas claro refleja...
Allí existe la franqueza,
allí reina la verdad...
y hasta su fecundidad
muestra la naturaleza.

Entre aquellos horizontes
siempre la verdad se halla,
pues la guarda una muralla
de cordillera de montes!
Allí tengo hogar humilde!. .
pero por mi honor honrado:
á aquel eden te he invitado
porque es el nuestro, Matilde.
Huye de ese hombre falaz,
aunque á su gusto no cuadre:
ven, que al lado de tu padre
tendrás honra, dicha y paz.

MAT. Padre, aunque Cárlos sucumba
por su suerte desdichada...
Soy su esposa y soy honrada,
le seguiré hasta la tumba.

FERN. Yo no puedo consentir
que de un vil víctima seas...
Si complacerme deseas
hoy conmigo has de venir.

MAT. Cárlos se encuentra abatido,
le van acaso á prender...
Maldita *amen* la mujer
que asi abandona al marido.

FERN. Hoy debeis romper los dos
lazos que os pueden perder.

MAT. Solo la muerte romper
puede un lazo que hizo Dios.

FERN. Y si se pierde tu esposo?

MAT. Debo perderme con él...

FERN. Eres injusta!

MAT. Soy fiel!

FERN. Con que insistir...

MAT. Fuera ocioso.
Cuando vírgen la mujer
debe seguir á su padre...
Casada, mal que le cuadre
sacrifícase al deber.

FERN. Entonces voy á marchar.

MAT. Se irá la mitad del alma.

FERN. Adios... no puedo con calma
verte, sufrir y llorar.

ESCENA VI.

DICHOS y ÁNGELA.

ANG. Uy, qué desgracia, abuelito!...
Nunca me consolaré...
LOS DOS. Qué pasa?...
ANG. Me explicaré...
Maldito abuelo... maldito!...
FERN. Chica, qué abuelo?
ANG. El palomo!
Pues no sabes lo que ha hecho?
De pedernal tiene el pecho...
Murió mi paloma...
MAT. Cómo?
ANG. Y el pichon que era mi encanto.
Escuchadme, que no es broma.
Tenia yo una paloma
á la que queria tanto!
Esta tuvo un compañero
que á ella se unió en matrimonio,
y un dia tentó el demonio
á aquel palomo altanero...
Ah!... me olvidaba decir
que solo un hijo tenian...
y ambos padres le querian
como debeis presumir.
El padre se entretenia
siempre en otros palomares,
y á mi paloma, pesares
esto le dió mas de un dia.
El padre de mi paloma
y abuelo de mi pichon,
sin otra satisfaccion
entra y la venganza toma.
Vamos... le indujo el demonio!
En lugar de amonestar
al esposo y de mediar ..
zás... separa el matrimonio.
La paloma, aunque sufria,
amaba á su compañero.

Se la llevó el padre fiero
y ella de pena moria:
y por fin que se murió
y el pichoncito con ella...
Veis que desgraciada estrella?...
El abuelo causa dió!..
Lloras, abuelo?... lo toma
como si él... yo no sé cómo.
Si tú no eres el palomo,
ni mi mamá la paloma,
ni yo soy aquel pichon...
ni mi papá... á qué llorar?
Ven á aquel abuelo á dar
de prudencia una leccion!

ESCENA VII.

FERNANDO, MATILDE.

FERN. Habló por inspiracion
ó nos oyó y su talento? ..
Hija, desde este momento
cambio de resolucion.
La voz del ángel he oido:
á mi corazon llegó..
tu marido te ultrajó,
pero al fin es tu marido.
Mi voz oirá y si los dos
nos entendemos, á fé
que con delicia veré
que vivis cual manda Dios.
Pero él viene... vete ya...
déjanos por un instante...
MAT. Padre!
FERN. No estés muy distante
por si acaso...
MAN. Bien está.

ESCENA VIII.

FERNANDO y CÁRLOS.

CÁRLOS. Padre, deme usted su mano.
FERN. Mire usted si la merece!
CÁRLOS. (El acento me estremece
de este venerable anciano.)
Señor, no la he merecido...
debo confesar mi error:
mas sea usted el confesor,
yo el mortal arrepentido.
Amé á mi esposa y la adoro:
mas con las alas del vicio,
volé por mi mal propicio
sin atender á su lloro.
Por un amigo traidor
conducido falsamente,
fuí perjuro delincuente...
perdiendo hacienda y honor.
Padre... calma tus enojos,
que arrepentido me ves,
deja que riegue tus pies
con el llanto de mis ojos.
FERN. Ven, Cárlos! mi furor calma,
llora... las lágrimas son
bálsamo del corazon...
lenitivo de las almas...
Ahora, hablemos, hijo mio,
tranquilos... qué vas á hacer?...
CÁRLOS. Qué... vengar á mi mujer.
Padre! tengo un desafio!
FERN. Con quién?...
CÁRLOS. Con don Rafael...
FERN. Eso no es posible... no...
CÁRLOS. Quién ha de matarle...

ESCENA IX.

DICHOS y EDUARDO.

EDUARDO. Yo
debo batirme con él!...
FERN. Don Eduardo!
EDUARDO. Si, señor!
Yo á mi padre prometí
por su hija de usted aqui
velar: cumplí con honor.
Y pues á mí me ha faltado
ese miserable, quiero
que le traspase mi acero.
Buena estocada he pensado...
CÁRLOS. Rafael ha calumniado
á mi esposa y me ha perdido.
EDUARDO. Aguarde un poco el marido,
que antes á mí me ha faltado.
Ademas que él con usted
no quiere mas que vengarse,
Ya puede usted prepararse...
CÁRLOS. Acabe usted... para qué?...
EDUARDO. Para recibir aqui
á la justicia... pues viene.
FERN. Serenidad nos conviene.
EDUARDO. Puede usted pagarle?

ESCENA X.

DICHOS y MATILDE,

MAT. Si!
Á fuerza de economia,
privándome de mueblajes
y de los lujosos trajes
que Cárlos verme queria,
junté una suma, y jugando
á la loteria yo,
fortuna me sonrió
mi capital triplicando,

«Gracias, oh Dios, que me auxilias,»
dije á ese ser inmortal,
y al punto lo llevé al
Porvenir de las familias.
En sociedad tan famosa
tanto el capital ganó,
que ya me creia yo
poco menos que dichosa....
Pero qué dicha mayor
que salvar á mi marido?
un amigo le ha perdido,
pues que le salve mi amor.

CÁRLOS. Calla, Matilde, aun no sabes
todo el rigor de mi suerte,
merezco que me den muerte
por delitos aun mas grandes.
Yo supe que tú tenias
en el *Porvenir* dinero,
y miserable y artero...

MAT. Adios, esperanzas mias!...

CÁRLOS. Bajo palabra de honor
jugué ayer tu capital!
Mira si soy criminal!

MAT. Ah! no sigas...

CÁRLOS. Y el traidor
que mi ruina meditaba
hizo dejase firmado
escrito en que he confesado
que en depósito tomaba...

FERN. Calla... todo lo comprendo...
que en depósito temaste
el dinero que jugaste.
Sus ahorros... Ya lo entiendo...
Y ahora...

CÁRLOS. Ya se desquicia
todo el cielo contra mí!...

ESCENA XI.

DICHOS, JULIA, ELEGANTE, ESCRIBANO, RAFAEL, ALGUACILES.

Escrib. Don Cárlos Sanz, vive aqui?
Cárlos. Quién le busca?
Escrib. La justicia!
Cárlos. La justicia!
Escrib. Si señor...
Cárlos. Prender quiere...
Escrib. Á un delicuente...
Cárlos. Pues yo soy el inocente.
Lleve usted á ese impostor.
Escrib. Qué pruebas?...
Raf. La resistencia
es inútil, señor mio.
Yo juro por Dios...
Mat. Impio!...
Cárlos. La prueba está en mi conciencia.
Escrib. Dos depósitos...
Cárlos. No tengo
tales depósitos yo!
Escrib. Niega usted su firma?...
Cárlos. Oh!...
Escrib. Dése usted preso.
Raf. (Me vengo.)
Escrib. Paga usted? decida...
Cárlos. No...
Escrib. Entonces véngase usted!...
Raf. (Oh! yo triunfo.)
Escrib. Vamos...
Fern. Qué?...
Si él no paga, pago yo!
Poco á poco, caballero,
su intento no se logró,
que si quiero puedo yo
enterrar á usted en dinero.
Raf. Qué dice?...
Man. Padre...
Cárlos. Señor...
Fern. Y dinero bien ganado,

que con sangre lo he alcanzado
en el campo del honor...
Dinero que yo anhelante
he ganado padeciendo
y desde cabo ascendiendo
hasta primer comandante.
Vea usted la inmensa barra
que nos separa á los dos;
usted un pelgar, voto á brios,
y yo un héroe de Navarra.
No entre ociosos holgazanes
yo gané ese oro, señores,
con audaces jugadores,
ni con perversos truhanes;
que lo he ganado con gloria,
como dije, peleando,
y con laurel adornando
páginas de nuestra historia.
Lo he ganado siendo jefe
honrado y buen caballero.
Cómo ganó usted el dinero,
despreciable mequetrefe?
Quién sabe?... Acaso intrigando...
y con astucias malvadas
á familias muy honradas
la paz del hogar robando...
Hombres que ante su maldad
no hallan diques ni murallas...
no son hombres, son... canallas...
cáncer de la sociedad.

RAF. Yo una querella mañana
contra usted entablaré.

FERN. Yo con usted tomaré
la justicia catalana.

ESCRIB. Firme usted la diligencia
que el escribiente extendió;
usted firma, y paga, ó no?...

FERN. Firmo y acaba la audiencia.

EDUARDO. (Ap. á Rafael.) En mi jardin nos aguardan
los padrinos: lidiaremos
sin escándalo: marchemos.

RAF. Los bravos no me acobardan. (Váse.)

ESCENA XI.

TODOS, menos RAFAEL.

JULIA. Estamos de mas aquí,
cada cual vino obligado...
Perdon, si hemos traspasado
los límites... no creí...

FERN. Pueden ustedes marchar
y regresar cuando gusten.

JULIA. Adios, y no se disgusten
si ven á ese hombre intrigar. (Vánse.)

ESCENA XII.

DICHOS, menos la tertulia.

ÁRLOS. Padre... Matilde, perdon...
ya de todo arrepentido
ser buen padre y buen marido
anhela mi corazon:
Ustedes ya me han salvado
de ir á un presidio... lo sé...
Mas la honra no recobré
que Rafael me ha quitado.
No me quieran impedir
que mate al calumniador,
eso me pide el honor
y eso quiero conseguir.
Y acaso en este momento...
don Eduardo fué con él...
Oh, mi corazon es fiel...
lo que ahora pasa presiento...
Me quiere Eduardo quitar
venganza que tanto ansio...
Matilde, adios, padre mio!...

MAT. Quieto, no te has de marchar.

ANG. Padre, por mi amor...

CÁRLOS. Dajadme!

Ese combate importuno...
No me detenga ninguno...

ANG. Mi ruego...

MAT. Cárlos!...

CÁRLOS. Soltadme...

MAT. Cadenas serán mis brazos...

FERN. Los mios te detendrán...

CÁRLOS. Atrás ó aqui me verán
hacerme el pecho pedazos...

FERN. Tu crimen...

CÁRLOS. Lo expiaré...

FERN. Si quieres ser perdonado
por los tres... tente, malvado.

CÁRLOS. Ah, matadme y no saldré...
matadme, que asi consigo
ver calmado mi tormento...
pues si no el remordimiento
pronto acabará conmigo.
Dictad mi sentencia en pos...
dos ángeles Dios me ha dado...
y pues yo los he arruinado,
no tengo perdon de Dios.

ESCENA XIII.

DICHOS, MANUELA y FRASQUITO.

FRASQ. Señorito, señorito,
vengo vertiendo alegria
y honra jasta por los deos.
Victoria... viva Dios... viva...

FERN. Habla...

MAT. Qué?...

MAN. Habla ó lo cuento...
Ay, qué gusto, señorito.

FRASQ. Asi que encendí la luz,
me salí de la alqueria
á la puerta, y de pronto oigo
que dos espadas crujian ..
me acerco adonde sonaban,
que era la casa vecina,
y me veo á don Rafael

pidiendo la uncion... qué risa!...
Acude gente... y él dice
creyéndose en la agonia,
«He sido un criminal...
ye calumnié á Matildita...
don Cárlos nada me debe,
ni á don Luis! fué farsa mia,
porque entre don Luis y yo
ocasionamos su ruina...
que les devuelvan la honra,
yo he perdio á esa familia.»
Y habia... muchas presonas
y un escribano escrebia.
Ahora ya está libre el amo...
naide á nuestra ama cretica,
y al ensismador farsario
al fin le han roto la crisma.
Señor, ahora he recibio
la carta de mi familia
en que isen «ya eres soldao,»
y pudo mas mi alegria
por verlos á ustés felises
que el rigor de mi desdicha.
Conque viva too el mundo
y viva santa Maria.
Hoy, chica, me vuelvo loco,
mañana voy á las filas...
mas como tengo buen alma,
espero que Dios me asista,
y llegue á ser general...
ó cabo de escuadra un dia. (Váse.)

ANG. Ves, papá, como Dios nunca
del inocente se olvida.

FERN. Mas sabes quién te ha salvado
antes la honra y la vida?
Los ahorros de tu esposa,
que mi voluntad cumplia,
y los de su anciano padre,
que guardaba con su hija
tambien los suyos en el
Porvenir de las familias.
Los ahorros de los dos.

ANG. Y tambien los de su hija,
que conservando el dinero
de regalos que adquiria,
en vez de gastarlo en dulces
como hacen otras niñas,
lo guardaba con su madre
y réditos le rendian...

CÁRLOS. Y mientras todos guardaban...

ANG. Tirabas lo que adquirias!
Da gracias si hoy tienes trigo,
á tus prudentes hormigas.

CÁRLOS. Leccion tan grande y sublime
no la olvidaré en mi vida.

FRASQ. Ay, que cabesa! Josú,
la alegria ma atontao!
tome osté: se me ha orvidao...
si digo que estoy barlú...
(Le dá una carta.)

CÁRLOS. De Eduardo! «Amigo mio!
»Don Rafael confesó,
»despues que herido se vió
»por mi mano en desafio.
»Esposos, vivid los dos
»sin recelos ni tormento,
»yo en este instante me ausento
»lejos de Valencia. Adios.»
Noble amigo!

MAT. Ya comprendo
su digna delicadeza.

FERN. Dios le guie! qué nobleza!

MAT. Murmuraron de él y...

CÁRLOS. Entiendo!

FERN. Bien, hijos, ahora quedamos
en paz y en gracia de Dios.

CÁRLOS. Mas me perdonais los dos?...

MAT. Qué hemos de hacer si te amamos?...

ANG. Bien! Papá, si no te enoja
nos marcharemos...

FERN. Conmigo!

ANG. Eso, abuelito! eso digo!
Todos, papá, á la Rioja.

FRASQ. Y yo zordao, ahora que...

MAT. Pues no serviste al bribon,
yo premio tu buena accion!...
Te libro y tuya seré...
Tengo oro!...

FRASQ. Viva ese pico...

MAN. Tambien él al *Porvenir*,
que allí pueden acudir
lo mesmo el pobre que el rico!...

FRASQ. Ay, de gusto me desmayo!...

MAN. Te libro, por na te aflijas:
asi se portan las hijas
del pueblo del Dos de Mayo.

FERN. No. Deja en *El Porvenir*
tus ahorros, hija mia:
que asi podrás algun dia
tranquilamente morir.
En la sociedad he encontrado
mas ganancias que pensé;
sin sacrificios podré
libertarle de soldado.

FRASQ. Grasias... yo quiero reir
y quieo llorar de alegria...
Ya no fumo dengun dia,
mi salario al *Porvenir*.

CÁRLOS. Trabajar, padre y señor,
es ya mi constante anhelo.

ANG. Mi mano será el pañuelo
que enjugará tu sudor.

FERN. Sublime!... En la hacienda mia
ninguno trabajar tema.
Este va á ser nuestro lema:
«Trabajo y economia.»
Á trabajar... á vivir...
para mañana guardar,
ya sea en *La Tutelar*,
Monte Pio ó *Porvenir*:
y allí todos placenteros,
con afan buscando espigas,
de aquel campo siendo hormigas
llenaremos los graneros.
Precisa á la raza humana
ver hormigas con frecuencia,

pues en su loca existencia
no se acuerda de mañana.
Economia, tú auxilias
aquel que te guarda fiel,
guardémosla; que ella es *El
Porvenir de las familias.*

FIN.

Habiendo examinado este drama no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 8 de Octubre de 1864.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

a Maria.
n 1818.
vista de pájaro
re hojuelas.
de Polonia.
ó la Emparedada.

lanco.
se entiende, ó un hom-
ido.
ontra nobleza.
o oro lo que reluce.

de enmienda.
o revuelto.
por él.
las las de honor, ó el
io del Cid.
rta del jardin.
aballero es D. Dinero.
niales.
astigo, ó la conquis-
da.

lo al Coronel.
ho abarca.
la mia!
autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro (*Patron de Madrid*).
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ledoro.
na ley.
o.

Gitana.
te.

a.
ó el Alcalde pro-

na ópera.
maja.
rtelano.
Marruecos.
tonera.
o.
naval.
na lírico.)
a Rioja (*Música*)
etorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música*.

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

...ion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, ...ido la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra..........	Robles.
Albacete........	Perez.
Alcoy..........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante........	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona......	Sucesor de Mayol.
Idem...........	Cerdá.
Bejar...........	Coron.
Bilbao..........	Astuy.
Burgos.........	Hervias.
Cáceres.........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta..........	Molina.
Ciudad-Real.....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba........	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca.........	Mariana.
Ecija...........	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona.........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.........	Charlain y Fernz.
Haro...........	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca.........	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez...........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño........	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena........	Cabeza.
Lugo...........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem...........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia.........	Hered. de Andrio
Orense.........	Robles.
Orihuela........	Berruezo.
Osuna..........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia........	Gutierrez é hijos
Palma..........	Gelabert.
Pamplona.......	Barrena.
Pontevedra......	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus...........	Prius.
Ronda..........	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar........	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago........	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia.........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera........	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro...........	Tejedor.
Valencia........	Mariana y Sanz
Valladolid......	H. de Rodrigue
Vigo...........	Fernandez Dios
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda.........	Bengoa.
Zamora.........	Fuertes.
Zaragoza.......	Lac.